

M^a LUISA BELLIDO GANT: ARTE CONTEMPORÁNEO ENTRE DOS BANDERAS: MUSEOS Y ESPACIOS DE EXHIBICIÓN EN SAN JUAN DE PUERTO RICO, EN MUSEOLOGÍA CRÍTICA Y ARTE CONTEMPORÁNEO. UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 2003.

Uno de los países más mediatizados por su evolución política, es sin duda Puerto Rico. Una isla que ostenta la denominación de Estado Libre Asociado, dependiendo de Estados Unidos, y cuyo desenvolvimiento social, económico y cultural suele estar supeditado al carácter -independentista o anexionista son los extremos- del partido que en cada momento se encuentra en el poder. Una imagen típica en el país caribeño es la convivencia de dos banderas, la estadounidense y la puertorriqueña, que marcan una suerte de "guerra fría" entre los habitantes defensores de una u otra idea.

La dependencia de Estados Unidos influye, de forma directa, en la evolución de las instituciones culturales, que ven dificultado su desarrollo y progreso porque están supeditadas, en muchos casos, al político de turno que decide cuál es el evento que más interesa al país o que institución debe poseer mayor subvención económica. Es decir, podemos partir de la premisa de que en Puerto Rico no existe una política cultural planificada y organizada a largo plazo, sino que todo se gestiona teniendo en cuenta el lapso máximo de cuatro años -el tiempo de las elecciones para gobernador de la isla-.

A pesar de este panorama, que por otro lado no se diferencia en esencia de otros países, algunos bastantes cercanos, tenemos una serie de instituciones que están progresivamente haciéndose un hueco en el ámbito artístico y desarrollando una serie de actividades de gran calidad. Esta situación pone de manifiesto que en la isla, sus artistas y algunas entidades están muy por encima de la clase política de la que dependen.

En este contexto vamos a analizar dos museos, el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) y el Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR), y dos iniciativas privadas, la Galería de Arte Botello y el espacio alternativo, M&M Proyectos, que pueden hacernos entender por qué derroteros y hacia dónde se mueve el arte contemporáneo en Puerto Rico.

Advertiremos, a lo largo del presente ensayo, profundos cambios en los últimos años, con una proliferación de artistas en plena producción y una creciente participación internacional de los mismos en los principales escenarios de debate. Un arte, a veces, de rabiosa actualidad estética que sienta, en buena medida, sus raíces en la definición de una identidad puertorriqueña, la que navega con incertidumbres en un barco con dos banderas.

El Museo de Arte Contemporáneo (MAC): una colección con criterio en busca de edificio

Comenzamos con el MAC¹, una institución creada gracias a la iniciativa de un grupo de artistas, críticos, profesores y coleccionistas, que en 1984 celebraron una reunión de la Liga de Estudiantes de Arte de San Juan, que dió como resultado la creación de un comité encargado de estudiar la creación de un museo de arte contemporáneo. Estos precursores estaban preocupados por la escasa presencia que el arte puertorriqueño tenía en las instituciones culturales del país. De estas iniciativas surgió, el 14 de noviembre de 1984, una corporación privada sin fines de lucro para crear dicho museo.

Uno de los primeros problemas que tuvieron que afrontar fue la necesidad de un espacio físico que albergara a la institución. Así, en 1988, gracias a la generosidad de la Universidad del Sagrado Corazón de Puerto Rico que cedió un espacio propio -el edificio Barat-, se inauguró oficialmente el Museo.

El MAC tiene como objetivo presentar el arte producido a partir de la década de los cuarenta en Puerto Rico y fomentar las relaciones entre artistas contemporáneos caribeños y latinoamericanos. Este espíritu se ve claramente reflejado en su colección que alberga obras de artistas como Olga Albizu, Julio Rosado del Valle, Néstor Otero, María de Mater O'Neill, Rosa Irigoyen, Arnaldo Roche-Rabell o Carlos Collazo, entre un total de 500 piezas que componen su acervo.

¹ Sobre este museo ver: SOMOZA, M. E.: "Breves notas sobre el Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico", en Revista de Museología, n. 10, febrero, 1997. pp. 27-29 y FELICIANO, M.J.: "La museología en Puerto Rico", en Revista de Museología, n. 20, 2000. pp. 55-62.

Como señala María Emilia Somoza, directora ejecutiva, "la meta del museo es la educación del individuo". Este objetivo se ve ampliamente logrado con las numerosas actividades que se realizan: exposiciones temporales, recorridos guiados, documentales en vídeo de las exposiciones celebradas, conciertos, foros, conferencias y la realización de maletas culturales sobre distintos temas (nuevos lenguajes en el arte contemporáneo, artesanos y artesanías, identidad racial en el Caribe, arte para invidentes...). También realiza publicaciones dedicados a artistas puertorriqueños y edita la revista *Contempo* y los cuadernos *Descubramos el Arte Contemporáneo*.

El museo también se caracteriza por un espíritu de acogida y respaldo a los creadores. No en vano, su directora es una artista plástica que intenta que sus compañeros se sientan muy vinculados con la institución. Así, por ejemplo, se celebra todos los años una actividad denominada *El árbol de navidad de los artistas*, una subasta de obras de pequeño formato donado por los creadores y cuyos beneficios constituyen un fondo de emergencia para los artistas de la isla. El MAC también realiza, desde 1990, el *Certamen Nacional de Artes Plásticas de Puerto Rico*, de carácter bianual, y que este año ha celebrado su V edición², además de exposiciones temporales fuera del museo en el vestíbulo del Centro Comercial Europa. Se trata de una forma más cotidiana de acercar el arte contemporáneo al gran público e intentar que deje de entenderse como una expresión minoritaria y destinada a una élite determinada de la población.

A pesar de que el museo, como afirma su directora, se encuentra, dentro de lo posible, al margen de la política y de que su colección pertenece al pueblo de Puerto Rico y no depende de ninguna fundación, lo cierto es que en algunas ocasiones su labor se ha visto obstaculizada por los poderes del país. Así en 1994, la legislatura intentó cortar su presupuesto -que actualmente ronda los 450.000 dólares-, pero el museo, arropado por la comunidad artística de la isla, realizó un plantón simbólico ante el Capitolio para protestar por la situación y no sólo se detuvo el recorte presupuestario sino que además se logró acrecentar sus emolumentos.

A pesar de todas estas actividades, el MAC cuenta con una deficiencia fundamental: la carencia de una sede física estable. Las dos salas -una para exposiciones temporales y otra para la colección permanente- facilitadas por la Universidad del Sagrado Corazón

² Los ganadores de la misma han sido Beatriz Santiago Muñoz, Rosa Irigoyen y Fernando Colón.

son manifiestamente escasas para el número de obras que la colección posee, a pesar de que el montaje que todavía hoy se puede admirar, responde a las mayores exigencias de calidad y profesionalidad que cualquier museo con sede física permanente puede presentar.

Sin embargo esta situación negativa tiene los días contados. Por iniciativa del actual gobierno de la isla, en concreto de la senadora Margarita Ostolaza, se ha decidido trasladar el MAC a la recientemente restaurada Escuela Rafael María de Labra, conocida popularmente como "la Labra"³. Se trata de un edificio realizado íntegramente en ladrillo y ejecutado por el arquitecto Adrian C. Finlayson⁴ en 1916, en estilo georgiano colonial, muy común en la Inglaterra del siglo XVII y en las posesiones americanas del Imperio. El mismo consta de dos plantas principales y un sótano o planta baja con luz natural, y está organizado en torno a un patio interior en forma de U, con una galería al norte que une las dos alas⁵.

El traslado del MAC a la Labra responde a dos necesidades. Por un lado dar una sede física permanente al museo y a su colección y de otra convertirse en centro neurálgico y regenerador de Santurce. Este barrio cuenta ya con el Museo de Arte de Puerto Rico, el Teatro Matienzo, el Music Hall, la Escuela Central, el nuevo Conservatorio de Música y numerosos cafés y restaurantes, que lo convierten en una de las zonas de esparcimiento más destacadas de la ciudad. Nos encontramos ante una auténtica campaña de recuperación urbana usando la institución cultural como eje vertebrador, una operación repetida insistentemente en numerosas ciudades europeas⁶.

Habrá que esperar un tiempo para comprobar de qué manera se adaptan a este edificio, construido para fines docentes, los usos museísticos, sobre todo en las plantas superiores que se encuentran flanqueadas por "hermosas arcadas"⁷; indudablemente, un interesante desafío para el encargado del proyecto, el arquitecto Luis Gutiérrez.

³ Este edificio está inscrito en el Registro Nacional de Lugares Históricos desde 1987.

⁴ Este arquitecto realizó también la Central High de Santurce, la Ponce Hing y la Ramón Baldorioty de Castro en el Viejo San Juan.

⁵ R.D.: "El ladrillo como protagonista. Restaurada la Labra", en Revista Domingo, El Nuevo Día, 12 de mayo de 2002. p. 11.

⁶ Por citar sólo algunos casos conocidos tenemos el Georges Pompidou de Renzo Piano y Richard Rogers en París, el Guggenheim de Frank Gehry en Bilbao, la Mediateca de Norman Foster en Nimes, la Tate Modern de Herzog y Meuron en Londres

⁷ L.V.Z.: "La Labra: ¿nueva casa para el MAC?", en Revista Domingo, El Nuevo Día, 12 de mayo de 2002. p. 12.

El MAC también se ha acercado a las nuevas tecnologías y cuenta con una página web de atractivo diseño que presenta una amplia información sobre la historia, colección, actividades y publicaciones, aunque echamos en falta una información más exhaustiva de las piezas que componen la colección⁸. También presenta entre sus ediciones un CD-ROM titulado *Arte del Nuevo Milenio: doce propuestas electrónicas* y está a punto de concluir una publicación hipertextual sobre arte contemporáneo de Puerto Rico con biografías de artistas, recorrido virtual del museo, textos explicativos, cuadros cronológicos, etc.

El Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR): un edificio cuestionado y una colección en el aire

Con unas características muy diferentes encontramos el Museo de Arte de Puerto Rico⁹ (MAPR). En primer lugar, debemos indicar que no estamos ante una institución dedicada exclusivamente a las manifestaciones contemporáneas, sino que intenta presentar una visión global del arte puertorriqueño desde la época colonial hasta la actualidad; en segundo lugar se trata de un proyecto muy ambicioso que no surgió, exclusivamente, del interés de las clases intelectuales y artísticas de la isla, sino que contó, desde un primer momento, con el respaldo institucional y gubernamental. Por último, se evidencia que el diseño museográfico está supeditado al edificio y los servicios que éste puede ofrecer a la comunidad, evidentemente de un valor considerable, pero que adolece de una colección permanente significativa y suficientemente amplia; no olvidemos que un museo es, por encima de todo, un contenido y no un contenedor.

En la génesis del proyecto debemos remontarnos a 1995 momento en que el presidente del Banco Gubernamental de Fomento, Marcos Rodríguez-Ema, y Luis Fortuño, director de la Compañía de Turismo de Puerto Rico, decidieron rehabilitar el antiguo Hospital Municipal de Santurce para inaugurar un museo, con el beneplácito de Pedro

⁸ www.museocontemporaneopr.org

⁹ Para un relato detallado de la gestación y desarrollo del Museo de Arte de Puerto Rico, vid. RÍOS RIGAU, A.: "El Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR): crónica de una fundación (1994-1999)", en AA.VV.: *Las artes visuales puertorriqueñas a principios del siglo XXI*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2002. pp. 147-194. Este ensayo, de reciente aparición, tiene en la isla más detractores que apoyos. Es vox populi que se trata de una visión demasiado personal de su autora, implicada directamente en el desarrollo de la institución al haber sido generadora del proyecto y su primera directora.

Roselló, gobernador de la isla. El citado banco aportó al proyecto 55,2 millones de dólares y Turismo ofreció parte de su colección que se encontraba sin un lugar permanente para su exhibición.

En 1996 se presentó el plan a la opinión pública y comenzó una etapa de captación de auspiciadores públicos y privados que apoyaron con recursos económicos al incipiente museo. Recordemos que la museología en Puerto Rico se rige por los postulados norteamericanos que dan una importancia capital a las subvenciones privadas de empresas y particulares como forma de conseguir gran parte del presupuesto.

La construcción general comenzó en 1997 a cargo de Otto Reyes y Luis Gutiérrez que tuvieron que adaptar el edificio histórico¹⁰, con una fachada de estilo neoclásica realizada por William H. Shimmelpheing en 1920, a las funciones de museo y le anexaron un nuevo edificio de cinco plantas para albergar parte de la colección y distintos servicios. El museo se inauguró en julio del 2000 con una exposición titulada *Tesoros del Arte Puertorriqueño* con obras procedentes de distintas instituciones culturales de la isla como el Instituto de Cultura Puertorriqueña, Ateneo Puertorriqueño, Museo de Arte de Ponce, Museo de Arte Contemporáneo, Museo de la Universidad de Puerto Rico, Museo de San Juan, Compañía de Turismo de Puerto Rico, Residencia del Arzobispo de San Juan, Cooperativa de Seguros Múltiples y el Museo D'Orsay. Fue una oportunidad única para ver agrupadas, por primera vez, las obras más importantes del arte puertorriqueño que se encontraban dispersas en distintas instituciones y colecciones privadas. Junto con esta exposición, el museo ha ido organizando numerosas exhibiciones temporales con temas tan dispares como el arte contemporáneo en Japón, arte naif o exposiciones de fotografía.

El Museo de Arte de Puerto Rico se presenta como un edificio excesivamente pretencioso para las funciones culturales que le competen. El uso exagerado de materiales como el bronce o el aluminio, además de incrementar los costes y presentar un mantenimiento muy oneroso, da una imagen de lujo demasiado contrapuesto al recogimiento que debe encerrar la apreciación de las obras de arte.

¹⁰ Este es el único edificio existente, de las trece edificaciones que constituían el antiguo Hospital Municipal de San Juan. La estructura formó parte del complejo hospitalario hasta 1966; luego pasó a manos del Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico y ha estado desocupado desde 1975.

La entrada del museo tiene más que ver con el hall de un hotel que con las características que la zona de recibimiento de los visitantes debe tener. A la proliferación de pasillos, escaleras y ascensores, se oponen unas salas de exhibición pequeñas y desarticuladas que dificultan los montajes de las obras, con escasas y puntuales excepciones. Igual ocurre en la zona del nuevo edificio donde las salas de exposición ven mermado el espacio de exhibición al contar con unas columnas -muy al gusto postmoderno- en los laterales de la sala que obliga a colocar paneles móviles para poder exponer las obras.

Uno de los mayores atractivos del museo es el espléndido jardín que lo rodea donde se pueden contemplar algunos árboles originales de la época del hospital, afortunadamente preservados durante las obras, junto con plantas autóctonas, cascadas, senderos y un lago artificial. Este espacio se ha aprovechado como lugar de exposición de esculturas de artistas puertorriqueños¹¹, una tendencia muy en boga en los países del norte de Europa, por ejemplo en el Museo Louisiana en Dinamarca, y que en esta zona caribeña tiene una lógica implantación por el clima benigno que presenta, a pesar de los problemas de conservación que en ocasiones encontramos¹². Ese maravilloso pulmón del edificio no puede contemplarse desde el interior a pesar del grandioso atrio que articula el espacio del nuevo edificio, porque la enorme cristalera que permitía su visión ha sido clausurada con un vitral titulado *Sol Naciente Taíno* del artista Eric Tabales¹³.

El museo cuenta, además, con un teatro, restaurante, tienda, sala de conferencias, talleres, sala de ordenadores, galería interactiva para los niños ... y un amplio programa de actividades complementarias con el fin de atraer al visitante. Quizás de todos los

¹¹ Entre las esculturas expuestas podemos destacar: "Subliminar" de Zilia Sánchez; "Dos hermanas" de Angel Botello; "Bailoteo" de Luis Torruella; "Ordealia" de Melquiades Rosario; "S/T" de Jaime Suárez; "Wall Cloud" de John Balossi; "Estela Argus" de Antonio Navia; "Flamboyán" de Pablo Rubio; "Sin Título" de Rolando López Dirube; "Pequeño yacimiento" de Dhara Rivera; "Adivina adivinador" de Anaida Hernández; "Espacio OM" de María Elena Perales; "Colador I" de Adelino González; "Boriquén" de Rafael López del Campo y "Descubriendo el fuego" de Carmen Inés Blondet.

¹² Sin embargo estas obras forman parte del inmueble y no pertenecen a la colección del museo, por lo que si en algún momento se cambia su ubicación, estas piezas se quedarían en el jardín.

¹³ La obra es representativa de la técnica de oxidación de materiales desarrollada por Tabales en los últimos años. El vitral consta de 56 piezas de cristal oxidado y su diseño representa un amanecer puertorriqueño, con un sol naciente y diseños extraídos de vasijas taínas en la parte superior e inferior de la obra. Lástima que no permita ver los amaneceres reales.

servicios que el museo presenta es la Galería activARTE Fundación Angel Ramos, diseñada por el arquitecto Stanley Tigerman¹⁴, la que más nos interese pues incorpora una serie de expositores explicativos de distintos temas -fotografía, linóleo, talla de santos, cerámica, escultura, dibujo, cartel, arquitectura- , realizados con diseños propios del público infantil, a los que se vincula una obra original para ejemplificar la explicación descrita. Tigerman ha realizado otras exhibiciones de este tipo para el Kraft Family Gallery del Art Institute of Chicago. Con esta galería didáctica, el museo se incorpora a la tendencia actual de apostar por el desarrollo de los medios interactivos para motivar y acercar el museo a los más pequeños, que no olvidemos, serán futuros visitantes.

Uno de las grandes limitaciones del museo es que la mayoría de las piezas expuestas pertenecen a colecciones privadas o a otras instituciones puertorriqueñas que las tienen depositadas provisionalmente. La falta de acervo propio parece de difícil solución, pues el presupuesto que necesita el museo para su funcionamiento ordinario dificulta la compra y adquisición de nuevas piezas para ir formando paulatinamente una colección permanente de calidad y cantidad considerable. Si bien ahora no representa, en la práctica, un factor problemático, en el futuro -si los donantes exigen la devolución de sus obras- quedaría a la luz su carácter de castillo en el aire.

Según comenta la Dra. Ruiz de Fischler, directora ejecutiva del museo, la institución recibe anualmente dos millones de dólares del gobierno pero necesita cinco para su funcionamiento ordinario. La necesidad de obtener esos tres millones de desfase, la obliga a ocuparse casi exclusivamente de ello y esta situación le impide dedicarse a su verdadera tarea, que es diseñar un programa museológico y museográfico a largo plazo, donde los objetivos, premisas y fundamentos estén suficientemente claros. Algo del presupuesto se genera con el alquiler del teatro y el vestíbulo para actividades teatrales, conciertos y eventos sociales.

¹⁴ Entre sus obras podemos destacar: la Hot Dog House y el proyecto para la Capilla de St. John's, la Little House in the Clouds para la Chicago Seven Exhibition y el Pensacola Place Apartment Complex; en el proyecto The BEST Home of All, para una exhibición del Museo de Arte Moderno y en la Architects' Weekend House en Michigan.

Parte de la colección permanente lo conforman obras encargadas directamente a los artistas: el *Mundillo*¹⁵, telón del teatro que se encuentra en la planta baja del museo, obra de Antonio Martorell; cinco bancos realizados por Nick Quijano que se encuentran en el vestíbulo y que recuerdan formas orgánicas extraídas de la naturaleza; las lámparas y los pasamanos de las escaleras del diseñador industrial Andrés Salas; el vitral, ya citado, de Eric Tabales, y un mural de Carmelo Sobrino que se encuentra en el espacio que antecede al teatro.

En una isla donde el número y calidad de artistas es tan considerable, es lamentable haber dejado pasar esta oportunidad única para haber conseguido un museo, que no sólo fuera referente para otros de la isla y de la zona caribeña, sino que hubiera servido para generar una conciencia social de identidad de la cultura puertorriqueña. Algo que, a la vista del presupuesto original, evidencia que el desperdicio de dinero ha sido monumental.

Estos museos nos presentan un doble panorama de la situación museológica que se vive en Puerto Rico; en el primer caso nos encontramos con una institución que ha volcado todo su esfuerzo en conseguir una completa y amplia colección de arte contemporáneo y que presenta como déficit la falta de un espacio estable, frente a un museo donde lo importante es el contenedor, pero que carece de una auténtica y propia colección. Además la falta de límites claros entre ambas instituciones pueden crear solapamientos y situaciones ambiguas, porque nos podemos encontrar con periodos del arte puertorriqueño representados en ambas instituciones, mientras que otros pueden quedar fuera del circuito y sin ningún testimonio visual.

En este panorama somero sobre los espacios de exhibición del arte contemporáneo, y dentro del guión que nos hemos propuesto aquí, quedarían por reseñar la galería Botello y M&M Proyectos.

Galería Botello: presente y proyección de un modelo pionero

¹⁵ Este telón se encuentra tejido a mano con la técnica tradicional del mundillo, similar a la técnica de los bolillos españoles. Su representa dos manos que se proyectan sobre la imagen de un mapa del mundo dividido en formas simétricas por un eje central.

La galería Botello es mucho más que un espacio comercial, pues durante muchos años, y ante la ausencia de un museo de arte contemporáneo, se encargó, junto con otra galería, la de Luigi Marrozzini, de potenciar e impulsar a artistas que se han convertido en referentes del arte en la isla.

La galería surgió en 1975 y en 1979 se trasladó al Centro Comercial de las Américas, siendo Maud Duquella la encargada de su organización y su marchante. En este periodo, y hasta 1996 su actividad no se limitó a potenciar a artistas, sino que organizó dos festivales de arte anuales y promovió exposiciones, conferencias y foros de discusión. Especialmente interesante resultó su apoyo para la creación de la Asociación de Mujeres Artistas (1983-1993), pues la galería invitó a varias artistas y propició el encuentro que después daría lugar a su fundación. La participación decidida de la galería quedó de manifiesto cuando, en el décimo aniversario de la Asociación, se realizó una exhibición donde se agradeció públicamente el apoyo constante y solidario de Maud Duquella, y se presentó el libro *Nuestro autorretrato: la mujer artista y la auto imagen en un contexto multicultural*.

La Asociación Mujeres Artistas¹⁶ se erigió en la primera agrupación de la isla en aglutinar a un grupo de mujeres, treinta aproximadamente, artistas, historiadoras, críticas de arte, conservadoras de museos, preocupadas por que sus voces se dejaran sentir en el panorama artístico de Puerto Rico. También apoyó de forma clara la creación del MAC.

Durante esos años, Galería Botello convirtió el Centro Comercial Plaza de las Américas en un enorme espacio de arte, pues Maud Duquella organizó en todo el recinto, exposiciones que normalmente se acompañaban de foros de discusión, conferencias y talleres prácticos de los artistas que realizaban sus obras ante el público allí congregado. A partir de 1996 Botello se traslada a su emplazamiento actual, en la Avenida F.D. Roosevelt, n. 314. En este nuevo periodo la galería se abre a artistas de nuevas generaciones que utilizan un lenguaje más conceptual y que se incorporan a las tendencias más vanguardistas del momento. También participa en ferias y certámenes internacionales, como ARCO 2002 y la Bienal de Sao Paulo del mismo año.

¹⁶ Las presidentas de la Asociación fueron: Rosita Haeussler, Margarita Fernández Zavala, Toni Hambleton, Betsy Padín, Rosa Irigoyen, María de Mater O'Neill y Silvia Blanco.

Como afirma Maud Duquella en la galería han convivido y conviven tres generaciones de artistas: una primera encabezada por Lorenzo Homar, para muchos el iniciador del arte contemporáneo en Puerto Rico y figura clave para entender el desarrollo de la cartelística en la isla; una segunda formada por algunos de los miembros del Grupo Manos y de Casa Candina, artistas que introdujeron a Puerto Rico en la avanzada de la cerámica y la escultura como Jaime Suárez, Susana Espinoza, Bernardo Hogan, Tony Hambleton, entre otros. Una última la integraron creadores más jóvenes pero que ya han alcanzado un reconocimiento a su trayectoria como Rosa Irigoyen, Ana Rosa Rivera, Ada Bobonis, Arnaldo Morales y Charles Juhasz-Alvarado. Se trata pues de un lugar de encuentro de diferentes generaciones que dialogan entre sí y que, con lenguajes muy distintos, reflexionan sobre la situación del arte contemporáneo en Puerto Rico.

El espacio físico de la galería está diseñado por Jaime Suárez, y se estructura en dos niveles: en el inferior se presentan las exposiciones temporales, y en el superior se encuentra una selección de las obras de los artistas vinculados a Botello. Se trata de una galería ecléctica donde conviven distintos lenguajes: fotografía, cerámica, pintura, escultura e instalaciones. Como afirma Maud Duquella "en Puerto Rico las galerías no se pueden especializar" sino que deben ofrecer un panorama variado y plural para que el público pueda recibir el máximo de información.

M&M Proyectos: construyendo una nueva historia del arte contemporáneo

Siguiendo la idea de ofrecer un panorama plural, nos queda por presentar el espacio alternativo M&M Proyectos, a cuya cabeza se encuentra Michelle Marxuach, directora de Puerto Rico'00 [Paréntesis en la ciudad] y Puerto Rico'02 [En ruta]¹⁷, entre otros. Ambos se han convertido en un verdadero campo de experimentación para crear nuevos espacios alternativos para la producción, investigación y presentación del arte contemporáneo.

M&M Proyectos se caracteriza fundamentalmente por lo que no es. No es una galería en sentido estricto, no es un espacio alternativo tradicional y tampoco es una fundación. Es un espacio híbrido que responde a varias situaciones y que se encuentra muy adaptado al contexto y a la realidad puertorriqueña. Se encarga fundamentalmente de posibilitar

¹⁷ www.pr02.com

proyectos que intentan llenar parte del vacío que existe en Puerto Rico y que son demandados por los artistas locales.

M&M Proyectos surge en 1999, aunque venía funcionando esporádicamente desde 1998, cuando Michelle Marxuarch abandona la galería de Luigi Marrozzini. Como comenta la propia M. Marxuarch, en una entrevista realizada en agosto de 2002: "entre sus objetivos se encuentra apoyar el desarrollo del coleccionismo de arte contemporáneo en la isla, dar información fuera de Puerto Rico de sus artistas conceptuales, crear proyectos artísticos con otros artistas extranjeros y propiciar que el arte contemporáneo puertorriqueño tenga una presencia activa en ferias, bienales y certámenes internacionales"¹⁸, entre ellos Art Miami, ARCO, Art Chicago, Fundación Joan Miró, Royal Academy en Londres o con www.centrodearte.com en Madrid.

M&M Proyectos apuesta por un grupo de jóvenes artistas, casi todos provenientes de la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico, como Chemi Rosado, Allora & Calzadilla, Beatriz Santiago, Inés Aponte, Aarón Salabarrías, Jorge Rivera y Dhara Rivera. Entre sus actividades se encuentra la creación de talleres de artistas donde se invita a creadores extranjeros a permanecer en la isla por un periodo de tiempo determinado para producir localmente sus proyectos. No interesa, tanto, traer una exposición producida en el exterior, sino crear lazos entre diferentes personas en diferentes lugares que trabajan sobre un mismo tema, utilizando iguales metáforas e iguales materiales.

También tiene presencia en foros de debate sobre el papel del arte contemporáneo. Así forma parte de *Magneto*, un grupo de curadores y artistas, procedentes de Brasil, India, China, Londres, Puerto Rico, México, que se reúnen periódicamente para cristalizar iniciativas conjuntas. Este grupo creó una revista que presentó en ocasión de la Bienal de Venecia.

Aunque M&M ha realizado numerosas actuaciones, son sin duda Puerto Rico'00 [Paréntesis en la ciudad] y Puerto Rico'02 [En ruta] las más ambiciosas. En el primero, celebrado entre el 9 y el 14 de octubre de 2000, se trabajó a nivel institucional para acercar las últimas tendencias a los museos de la isla. Participaron el Museo de Arte

¹⁸ Esta entrevista se la realizó la autora del artículo en la sede el M&M Proyectos, durante una estancia de investigación e Puerto Rico.

Contemporáneo, el Museo de Arte de Ponce, el Museo de las Américas y el Museo de Arte de Puerto Rico¹⁹.

En esta primera edición, las distintas acciones contaron con un edificio de la céntrica calle Fortaleza, en el viejo San Juan, la actual sede de M&M Proyectos, donde un grupo de comisarios²⁰ seleccionaron obras que fueron expuestas durante los días que duró la celebración. El Museo de Arte de Puerto Rico albergó la exposición titulada *Un oasis en el desierto azul*²¹, y un taller de conversación con la asistencia de Kevin Power, Antonio Martorell, Lucas Ospina, Pierre Leguillon, entre otros. También se realizaron numerosas intervenciones urbanas en la ciudad, incorporando las acciones de los artistas a la cotidianeidad diaria²².

El éxito de este proyecto fue tan importante, que al momento de la redacción de este ensayo se ultiman los preparativos de Puerto Rico'02 [En ruta] que se celebrará entre el 6 y el 13 de octubre de 2002. En esta ocasión se trabaja al margen de las instituciones culturales del país, y se aborda el espacio público, no con la idea tradicional de la escultura conmemorativa, sino que se intenta delimitar situaciones que se realizan históricamente en esos lugares y contactar más directamente con los espectadores.

En esta edición se cuenta con 48 artistas invitados a participar, 17 curadores y 7 estructuras curatoriales. Los espacios de intervención son la propia sede de M&M Proyectos en San Juan, y los municipios de Naranjito donde intervendrá Chemi Rosado, Loiza con la artista Inés Aponte y Bayamón. También se cuenta con un website de la artista María de Mater O'Neill titulado www.cuarto.quenepn.org.

Especialmente interesante es la intervención, ya iniciada, que propone Chemi Rosado en la localidad de Naranjito pintando en distintos tonos de verde todas las casas del lugar

¹⁹ En esta ocasión se invitaron artistas de distintas nacionalidades, entre los españoles destacamos a Pilar Albarracín, Tete Álvarez, Javier Codesal, Jon Mikel Euba, Javier Pérez, Estibaliz Sadaba, entre otros.

²⁰ Entre ellos María Inés Rodríguez, María Lluïsa Borrás, Michelle Marxuach, Virginia Pérez, Guillermo Santamarina, Papo Colo y Jannette Ingberman.

²¹ En esta exposición participaron Dhara Rivera, Chemi Rosado, Ignacio Lang, Adam De Croix y Charles Juhasz.

²² Entre éstas podemos destacar el proyecto Call Me de Allora&Calzadilla, el Colectivo Cambalache de Carolina Caycedo, El Dibujo las 24 hrs. de Raimond Chaves, Paracaídas de Jorge Rivera y Super Hero (Night) de Regina Silveira.

para integrarlo con la naturaleza. Para ello cuenta con el apoyo de un amplio sector del municipio y un grupo de voluntarios que intervienen en el proyecto. Se pretende diluir la acción del individuo sobre la naturaleza haciendo que ésta recupere su valor y ocupe las viviendas, aunque sólo sea a través del color.

Tendremos que esperar a la celebración de Puerto Rico'02 para poder reflexionar sobre la importancia de este proyecto y para comprobar que acogida ha tenido entre los sectores artísticos y populares del país.